



*"Ya me enfrenté al padre, ya lo maté.
Abora lo encontré, lo resucité y estamos súper bien".*

-PLAVIA RADRIGAN.

PLAVIA Y JUAN RADRIGAN: Reencuentro en la Soñada

"Más que esperarla, parece que uno la diosa", dice el aplaudido dramaturgo Juan Radrigan (*Gleches Convalecientes, Los Brutos e Isobel*) estrenado en Isobal, sobre el hecho de que Flavia (40), su hija mayor, se haya dedicado también a la escritura teatral. "Me gusta, a pesar de todo lo que dicen, justamente, de la familia como dinastía y herencia".

Con su lento cinismo y dulzura, el autor dice que si Flavia no hubiera tenido todos para el plato, no la habrían apodado "la hermosa huella al horno". La habrían considerado otra cosa, para olvidar lo que iba mal en sus habilidades".

Afortunadamente trajo todos, dura o lálitas, en el teatro *La Miserere*, tanto que en ese rencor hace ya una década. "Es algo en lo que uno tiene que hacer felicidad con él, porque nos juzgamos los otros. Es muy agobiante, porque te juzgan estúpidos y estúpidos soy capaz de palpitarte", sostiene Flavia, con su risita y su sonrisa radiante.

El papá, uno de los nacidos del nacimiento chileno, consciente que mendicaría profesionalmente con su primogénita en muy poco tiempo, "Es lo profesional, agradables relaciones, amistades y complicidades", responde. Y pregunta otro detalle: "Yo vivo en lo que ella escribe, y ella vive en lo que yo escribo. Nos apoyamos mutuamente sin necesidad de pedirlo. Ella insiste en lo que yo no sé, y yo en lo que ella no sabe". Claro que no siempre esta relación ha sido tan armónica, ya que Radrigan, además de estar orgulloso de la comitiva de Flavia, es un loco libre y descalzo y esa radical libertad. "Por mi fui totalmente abandonado, ya sea por mi adicción política o porque estaba generando lo que iba a ser mi cuarto destino

soñado. Era mi papá de fin de semana, y no me cabía nadie más. Ahora que estoy casado con una mujer desearía que él también tuviera oportunidades de crecer".

Ahora, dice, está en un muy buen momento: "Yo vivo, tengo dos hijos. Yo me enfrenté al padre, yo le vendí, yo le pagué. Ahora lo encuentro, lo resucito y estoy con él súper bien. Ha pasado mucho, tanto tiempo, el clima entre nosotros, es un equilibrio que sientes te va criticar mi amor, y yo te voy a querer". Flavia ha conseguido aceptar a su papá. "El se sentaba desorientado y yo era suave; no sabía lo que era. Cuando se han visto una situación política-social o económicas las fuerzas y quedan, los hijos responden. Hicieron esto que los padres traían todo el dolor del mundo a nosotros".

Juan Radrigan se ríe. Dice chistes. Recuerda que Flavia se portaba muy bien cuando chico, que no lo hacia enojar. Y agrega, notando que se acuerda tanto: "No solo se acuerda de cosas buenas. Sabe que la ausencia de algo, se dice 'no importa lo que haya hecho, el otro tiene la culpa'", recuerda. Los hijos le llevan cuando habla del alegre de su vida. De su pluma afirma "la ironía y la sinceridad. Creo que la ironía es lo dejado explícitamente al aire. El resultado y queda (risas). Eso es bueno también".

Juan dice: "Un paso más. Un cuatro posiciones en Elire, donde cada uno aporta una cosa". Entonces Juan menciona *Alucinante Ojo Abierto*, y Flavia hace realidad *El Desconocido Se Vuela*.

Claro que a Flavia le costó decidirse por la escritura. "No quería, le faltó el gusto suscitado en su que lo siguió buscando. Me da mucha fuerza seguir suscitando, porque pienso que mi

descripción la veo sólo ejerciendo. Puedo estar mucho tiempo sin sacar una obra, sin escribirlo, escribiéndolo, y no se dirige, no me preocupa. Me produce mucha plena el acto de escribir".

¿Qué es lo que más te has esforzado en aprender de tu padre? El no tratar, él es muy honesto en eso, no se convierte, y lo admira profundamente. He tratado de imitarlo lo más posible, aunque él pelea con todo el mundo (risas) y lo encanta, porque le gusta provocar reacciones.

¿Qué heredaste por osmosis? (risas) La risa, el humor. La labilidad, el entender que la dramaturgia no la traen los padres en absoluto, que es un trabajo de uno cualquier otro, que hay que cumplir horario y hay que respetar ese trabajo, y hay que quererlo.

¿Cómo han ido cambiando ambos el uno con el otro? Ha reconocido un poquito respetando esta transformación mía. Porque al que reconoce hoy es otra persona, es otro papá. Y me gusta, porque uno entiende que se arriba a su papá, que puedes elegir la forma de verlo y la forma de relacionarte con él.

El apellido Cha sido una carga positiva o negativa? Durante mucho tiempo yo sumaba bien pesado, porque una lo mal entendía y siente que uno que acelera igual a él. Y no pasa, era otra persona. Yo deje de usar, respeto el apellido. Cuando me di cuenta de eso, fue liberador y contento, una fuente de infelicidad.

Reencuentro en la adultez (entrevista) [artículo].

AUTORÍA

Radrigán, Flavia, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro en la adulteza (entrevista) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)